

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO I Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 30

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 22 DE 1895

ADMINISTRADOR
PEDRO W. BERMÚDEZ

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

Suscripción

Mensual. \$ 0.80
Núm. suelto. . . \$ 0.20
Atrasado.. \$ 0.30

Con católico fervor
Me pongo bajo tu manto,
Oh! san Lorenzo, mi santo,
Mi auxilio, mi protector!
Ruégote con la fé tierna
Del creyente más creyente
Interior y exteriormente,
Que me hagas crecer la pierna.

La pido, santo querido,
Con el hambre del hambriento;
Y aun con la sed del sediento
La pido, santo, la pido!

Dame la gracia que anhela
Tiempos ha todo mi ser,
Para pernear... y correr,
Que aquí quien no corre... vuel!

Con una, bien sabe Dios
Las gangas que me he pescado;
Qué gangas, mi dueño amado,
No cazaré con las dos?

Héme á tus plantas rendido,
Suplicando en mi ansia eterna,
Que me hagas crecer la pierna;
La pido, santo, la pido!...

Pongo en tus manos mi suerte,
Santo de mi devoción,
A quien tendré por patrón
En la vida y en la muerte.

Mi muleta te consagro,
Y una de oro te reservo,
Si tú, con tu humilde siervo,
Realizas el gran milagro.

La pierna!... Préstame oído!..
Aquí postrado á tus pies,
La pido con... interés,
La pido, siempre y la pido!

LISIADOS DE CUERPO... Y ALMA?



Otros como el tal tendré
La ocasión de celebrar;
Cuyos otros sin cojear...
Cojearán del mismo pié!

Semanario del mismo jay.—Los hisados de cuerpo... y alma... La semana—Garrotazo y tente tieso—Lo que era don Juan—Un milagro de la Virgen—Cosas de negro—Pasatiempo—Correo administrativo.
Caricaturas.—Los hisados de cuerpo y alma—Cuando la revolución de Aparicio—¡Ahora! Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publica en este periódico sin llevar un seudónimo o señal al pie, pertenece al redactor de El Negro Timoteo.

La semana

Durante la que acaba de transcurrir, el señor Presidente no ha asistido á ningún almuerzo, comida ni cena gratis. De suerte que todas las noches se habrá dicho al meterse en el lecho, lo que aquel famoso emperador romano:—Hoy he perdido el día!



Con la diferencia de que el famoso emperador, consideraba perdido el día cuando no realizaba alguna acción buena, y el no menos famoso Presidente—aunque en otro sentido—lo cree perdido cuando no concurre á los banquetes de ajá... y no ponemos de guerra, porque S. E. va á ellos de *gacchito* ó de *farol*, según los casos.



Ni siquiera ha ido á contemplar los animales de la compañía que *actúa* en el Nuevo Politeama. Para animales, pensará el señor Idiarte Borda, bastantes veo á cada rato sin incomodarme mucho. Con solo acercarme al espejo que hay en mi cuarto de vestir!

Conviene añadir, para evitar equívocos, que el espejo de S. E., ó con más exactitud el marco del espejo de S. E., tiene en sus riquísimas molduras toda una arca de Noé, con más los cuadrúpedos y aves que no se conocían en tiempos del diluvio universal.

De forma que el magistrado supremo demuestra sus aficiones *rurales* hasta en el espejo de su cuarto de vestir.

El señor ministro de Guerra y Marina no se ha enojado con nadie. Oficial mayor, primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y demás escribientes y auxiliares de su departamento, lo han respetado esta semana, por más mentira que parezca.



En cuanto á los jefes de cuerpo y los cuarenta ayudantes que siguen á todos lados al general, también han acatado sus órdenes sin la más mínima observación, que por más que parezca mentira, es tan verdad como que S. E. es ministro y fué diplomático... cuando la última Exposición de París, con el pabellón uruguayo inclusivo.

Eso sí, refieren que sostuvo una larga disputa con el ingeniero Honoré; mas no sobre asuntos de servicio como la vez pasada. Tampoco le conviene el nombre de disputa, sino el de discusión filológica ó gramatical. Eso y no otra cosa hubo entre el subalterno y el superior... en edad y en categoría, según repite el ingeniero, que en cuanto á superior en conocimientos científicos, *reiteras!*

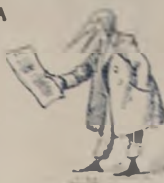


Tratábase de la cuestión siguiente:—si para expresar en correcto francés que una persona es *hombre de vergüenza*—se entiende que salvando las alusiones personales—debía decirse un *sujet de vergogne* ó un *sujet de honte*... Como una hora debatieron el punto; aunque no sabemos á qué conclusión arribaron.

Unicamente se oía gritar de tiempo en tiempo al ministro:—Yo estoy más versado que Vd.

en el idioma de Racine y Victor Hugo, por mi longue residencia en la capital de Francia, faubourg Saint Germain núm. (sur la puerta) donde on parle parfaitement la langue de Mr. Felix Faure, mientras que Vd. ha nacido y se ha educado en la Belgique, où on baragouine un patuá du diable... Sacrebleu!

El de Relaciones Exteriores recibió muchos telegramas del extranjero. A medida que sus inferiores se los iban entregando, S. E. se frotaba las manos y exclamaba: ¡Ha de ser alguna noticia respecto del tasajo... alguna buena noticia! Y antes de abrir el sobre, *koolá*, como si por el alfato, más que lo tuviera de perdiguero, pudiera conocer el contenido... del continente.



Sin embargo, apenas leía el papel, lo tiraba desdenosamente á un lado... ¿Será posible, se preguntaba, que no alcance á realizar mis propósitos? No llegaré á conseguir la eterna gloria, única á que aspiro ya, de introducir la carne salada de mi tierra en alguna parte del mundo... como la Abisinia ó la Zululandia?

No por eso he de desmayar. Pobre *putiádo*, saca mendrugo. La prueba la palpo en mí, que obtuve el mendrugo del cargo con la soldada correspondiente, la cual me ayuda á pasar más descansadamente mi senectud. Yo he de evidenciar que el gran fruto del país, á pesar de su elaboración primitiva, encontrará consumidores... acaso entre los esquimales, que se alimentan con pestilente carne de foca.

Y tan preocupado lleva y trae el negocio del tasajo al buen ministro, que por pasarse las noches de claro en turbio y los días de turbio en claro, como Don Quijote con sus libros de caballería andante, va consumiéndose el poco seso que le queda... con la añadidura de que también va tomando el aspecto y el color del charque no-platense. Y después vocerarán que S. E. no se sacrifica en bien de la República, cuando, por servirla, se va convirtiendo poco á poco en producto de saladero!

El señor Vidiella no se apareció esta semana por su despacho, ni tampoco la anterior, ni menos la primera del mes. Ha imitado al mozo de la fonda que contestaba á un parroquiano:—Le haré unos huevos fritos—Y en seguida:—Para variar, unos huevos pasados por agua—Y después:—Una tortilla, para variar. Todo eran huevos, como en el señor Vidiella todo ha sido no ir al ministerio desde el principio de Setiembre. Así lo asegura *La Prensa*.

En cambio, estuvo una vez en casa del señor Idiarte Borda. Y he aquí lo que sucedió al retirarse, según consigna *La Razón*:

«Fué ayer el de Hacienda á conferenciar con el Presidente de la República, y después de haberlo, habiendo puesto un pié en el estribo para subir á su cupé, quiso dar una orden al cochero en el momento mismo en que los caballos arrancaban, de manera que la portezuela llevó por delante á S. E. y lo hizo rodar por el suelo... Comprenden ustedes?... Y eso que S. E. no había almorzado todavía... ni *bebido*... café de ninguna clase!

S. E. el de Gobierno, además de ocuparse en los trabajos de su candidatura presidencial, ha firmado este decreto:

«Artículo 1.º Aceptase la renuncia presentada por el doctor don Carlos M. Uriarte del cargo de agente fiscal del departamento de Rocha, á quien se le agradecerán los servicios que ha prestado á la administración».

He ahí una ingratitude ministerial. En vez de agradecer al doctor Uriarte los servicios que ha prestado á la administración, se le agradecen al departamento de Rocha, que á la administra-

ción no ha prestado ninguno que se sepa. Como el ex-ministro don José C. Bustamante, que cuando la revolución del general Carralero, en lugar de disponer que los jefes políticos se pusiesen á la cabeza de sus respectivos departamentos, ordenó que «los departamentos se pusiesen á la cabeza de sus respectivos jefes políticos».

El de Fomento refrendó el decreto en que se nombra rector de la Universidad al doctor don Alfredo Vazquez Acevedo, que enfermo y todo como se halla, aceptó inmediatamente el cargo... y los cuatrocientos duros mensuales aneros, demostrando así: el grande amor que profesa á los estudiantes, y que estos, «*bríbones!*» no le retribuyen en la misma moneda.

—Pero, doctor, le dijo con ruda franqueza un amigo. Vd. admite cuanto puesto *retado* se le ofrece... Por eso ha servido Vd. á Elizalde, á Varela, á Latorre, á Vidal, á Santos, á Tapia, á Herrera y á Idiarte Borda, Presidentes tan distintos entre sí... Qué inconsecuente es Vd.

—Yo inconsecuente? Al contrario. Mi idea constante ha sido y es la de vivir á costa de la nación, gobierne quien gobierne. Y á un hombre tan consecuente con esa idea, le llama Vd. inconsecuente? No embrome, compañero. Dame pan y dime tonto.

Qué respuesta para fin de semana... *colerivista!*

Garrotazo y tente tieso

Un Silva, no el diputado
 Por Minas ó Maldonado,
 Que mi memoria es infiel
 Aunque el segundo y aquel
 Son músicos en grado
 Superior.

Y entrambos á cual mejor:
 Puesto que el Silva primero,
 Y á este Silva me refiero,
 Toca el violín ó el clarín;
 Y el otro, sino el violín
 Ni el clarín, toca el pandero
 Del turro.
 Con el bombo... y el violón:

El Silva aquel, en la banda
 Policial de Cerro Largo,
 Que es muy buena, y sin embargo
 De ser tal.

No es tan buena, ni con mucha,
 Cual otra que conocemos
 Y que con disgusto vemos:
 La banda presidencial.
 Mas no se entienda la banda
 De amigos de rancho y gancho.
 Con que anda siempre muy ancho

Don Juan, y
 Se compone de Irisarri,
 Ogro de las cuarentenas,
 De Brian y de algunas buenas
 Personas... ó gente así:
 Que aun mirando con disgusto
 Tal banda de caballeros
 De... Vámonos de compañeros
 De *mi flor*.

Con que don Juan en fiestas
 Paseos y teatros anda,
 Vemos también otra banda
 Con desagrado mayor.
 Y es aquella con que siempre
 Va á funciones y veladas
 Oficiales y paradas

El chaná.
 La cual vemos con disgusto
 Cruzada en el Presidente,
 Porque, leal y francamente,
 Muy mal empleada que está!

Vuelta al caso de ese Silva,
 Que es un caso verdadero
 Dicho mozo, brasileiro
 Por más señas, que á pesar
 De esas señas, va bastantes

Para conocer al nene,
Sin equívocos, no tiene
Ninguna particular:

Quiso en mal hora, y de veras
Que ocurriese en mal hora,
Contratarse en la sonora
Banda del Ceiro, y lo es,
O sinó, lo mismo; el verso
Me exigió tal consonante,
Y yo lo puse campante
Con riesgo de algún traspies.



Porque aquí los rimadores
Somos gente campechana,
Muy á la pata la llana
Por delante y por detrás.
Barbarismo más ó menos
Se nos supone bien poco,
Ni en las poesías tampoco
Silaba menos ó más.

Don Cándido Bustamante,
Por ejemplo, cierto día,
Con franqueza me escribía:
«Mire usted, le que es á mí,
Verso más corto ó más largo,
Bien poco se me supone;
Y aunque usted no lo sancione,
No importa; yo soy así.»

Repito que contratose
Silva en la banda de Melo;
Mas una tarde el chicuelo...
¿No lo será, lo será?
Otra vez el consonante
Me ha pedido ese vocablo:
Si no es chicuelo, qué diablo?
Señores, lo mismo da.



Una tarde el brasilero
Presentose muy altivo,
Con su képi, que era un vivo
Traslado ó pintura fiel,
Del estado del Tesoro
Del Estado ¡mal pecado!
Pues se hallaba en el estado
Del Tesoro el képi aquel.



Aun más claro? Caracoles!
Pues el képi del trompeta,
Del violín ó del corneta,
Del tambor ó el atabal.
Se encontraba un poquitillo
Por demás deteriorado,
Que era hallarse en el estado
Del Tesoro nacional.

Un teniente don Bruno, muy bruno
De carácter, más cierto, de humor,
Viendo á Silva gritóle: *Ché, tuno,*
Ché, no tienes un képi mejor?
Y responde el tocayo del *tata*
De esta tierra llamado Manuel:
—Nao, tenente, con minha contrata
Recibí umo só no cuartel.
—Uno solo? Muy bien... Al *istante*
Te daré, ya verás, y á eso voy...
—Ficarele obrigado bastante...
—Ya verás el képi que te doy.



Y desnudando la espada,
Garrotazo y tente tieso,
En la pulpa y en el hueso
Le puso una palizada.
Pero al sacudirle cada
Golpe bábaro y de lleno,
Como á mancarrón ajeno
Que un mal jinete desloma,
Le gritaba: Toma, toma;
Este képi sí que es bueno.



Después de cansar los brazos,
Cual mandaba el coronel
Fulano Onetti, en aquel
Meeting disuelto á sablazos,
Y sacarle unos pedazos
De ropa... y quizá de cuero,
El Bruno:—Ya estás *overo*,
Vociferó, y ahora, *ché*,
Al raso; y al raso fué
Colocado el brasilero.
Su ministro ha reclamado



Por la paliza, á pretexto
Muy original, de que esto
Es un gran desaguisado.
Y debe ser castigado.
Por el ilustre don Juan
Un teniente Bruno tan...
Tan rebruno ó tan cebruno;
Cuando se merece el Bruno
Que lo nombren capitán!



Lo que era don Juan

En los primeros meses de su gobierno de administración y trabajo, el señor Presidente de la República era un hombre de tanta llaneza en sus costumbres, que el diario perpetuamente oficial y algunos de los constantemente oficiosos, empezaron á denominarle el Washington de Mercedes.

Aun se recordará que todas las tardes paseaba á pié con su familia por la calle del 18 de Julio, y que los domingos y fiestas de guardar, también acompañado de su familia, tomaba el tranvía de la Unión ó del Reducto, para respirar los aires sanos de los alrededores de Montevideo.

Los honrados vecinos de la buena ciudad de San Felipe y Santiago, quedábanse patitiosos y con la boca abierta, al presenciar el desfile cívico-militar que hacían los Idiarte Borda y servidumbre, por el que llaman boulevard del uruguayo París, como asimismo llaman á la Nueva Troya sin polvo de troyanos.



He aquí como marchaban, en hileras de á dos: á vanguardia los hijos menores del Presidente; luego los que le seguían en edad; en pos de estos, los hijos mayores; en cuarta fila S. E. y su esposa, cogidos del brazo; detrás de los dos consortes las ayas de los niños pequeños, y á retaguardia, como custodias fieles, el hermano de S. E. y el mayor Barriola, el dichoso hallador de la perdida Jesusa.

—Allá viene el 12 de infantería chana, solían gritar los chus apenas veían pa bélico-ciudadaplacida, por sumoso espectáculo ofrecía gratuita vagos ó curiosos de la República. te, sobre todo, se mostraba lo más contento con esa exhibición de su prole, y á cualquier perro ó gato que le sonriera, como dijo el otro, respondía en el acto sacándose el sombrero por todo lo alto, como las estocadas que daban á los toros los Costillares y los Cúchares.



Habiéndole reprochado un día el coronel don Pedro, que contestase de esa guisa al saludo de un mulatillo más feo... que una marta, replicó S. E. rascándose la verruga:

—Hombre! ¿Quieres tú que sea más cortés que yo ese caballero?

Porque en cuanto á cortés, S. E. se iba hasta la pared de enfrente, como el doctor don Adolfo Pedralbes y de Cápua, el cual estuvo una vez luchando á brazo partido y de acera á acera, con un desconocido que á todo trance deseaba cederle el lado de la pared.

—De ninguna manera, señor. Jamás, señor!, exclamaba el doctor Pedralbes sudando la gota gorda, pues ese pugilato caballeresco tenía lugar á la una precisamente de un bochornoso día de verano

—No, doctor, no lo consiento. Le corresponde á Vd. la derecha, replicaba el émulo en urbanidad, con el rostro encendido.

—Imposible, señor, imposible, mascullaba hipando el jurisconsulto, sin poderse limpiar la ca-



ra llena de serosidad, por no desprenderse de su contricante en fineza, que se aprovecharía de la ocasión para salir con la suya.

—Doctor, por piedad!... ¡hallucina el desconocido, casi sofocado de calor.
Por fin, después de llegar media hora y á punto ya de agotarse las fuerzas, consiguió el doctor don Adolfo Pedralbes y de Cápua recostar á la pared de enfrente al quitádam... y retirarse vencedor en ese *Puro honor*, cual un segundo Suero de Quilones.



Así era de cortés el Presidente.

Sabido es que el 25 de Agosto de 1894 cuando, sin el permiso de la Honorable Asamblea, visitó en su nave capitana al vice-almirante de la escuadra argentina, S. E. dejó sorprendidos y maravillados á los jefes y oficiales del *Brown* y del *9 de Julio*.

Figúrense que si el Presidente, al cruzar de un salón á otro ó subir ó bajar una escalera, encontrábase de manos á boca con un soldado, marineru ó sirviente de la escuadra, se detenía, inclinábase galantemente y se expresaba así ó en términos semejantes:

- Pase Vd.
- En seguida de V. E.
- Nada, nada... Antes Vd.
- Pero, señor Presidente... V. E. es mayor categoría...
- No importa... Pase Vd.
- Entonces con su permiso...

Y el marineru, sirviente ó soldado obedecían al Presidente de la República, y el Presidente de la República no cubía en sí de gozo, creyendo que de esa suerte probaba su exquisita educación. Fué necesario que los superiores ordenasen á los subalternos que se refugiaran en sus alojamientos respectivos, para evitar que el señor Idiarte Borda continuara desempeñando ese divertido papel.



Tan modesto era el Presidente del 21 de Marzo, que si el más insignificante morador

de la ciudad le elegía para padrino de un vástago ó de su casamiento, S. E. admitía la honra que se le dispensaba y concurría á la iglesia retozándole la alegría por los poros del cuerpo. Para más señas, una noche, en la de la Concepción, el sacristán le pegó con la puerta en las narices.

Y si un Juan de los Palotes lo convidaba para una comida campestre? Al instante aceptaba el otro Juan, y allí se atiborraba de puchero á la española y de asado con cuero, en amor y compañía con el carnicero de la esquina y con el pulpero de más allá.

A la sazón sí que don Melitón Gonzalez podía asegurar que el señor Idiarte Borda se portaba como un Presidente democrático... y más que democrático, populachero. Para S. E. no existían diferencias sociales, ni de dignidad. O él entendía la dignidad á su modo.



Invitábalo la Parva Domus á una *tenida magna*? Allí *cata*

el Presidente, y los miembros de la bulliciosa sociedad lo recibían con los más grandes honores; honores que á ningún magistrado supremo se le habían rendido antes, lo que constituye un glorioso título para el actual.

Allí lo esperaba una guardia compuesta de quince ó veinte *soldados*, provistos de escobas, plumeros, palas para recoger la basura, trébedes, parrillas, espumaderas, cucharones, cuchillas, manos de mortero, asadores y otros *trebejos* ó utensilios de cocina.

Luego que S. E. bajó del coche, la guardia original le presentó las armas, y una orquesta ad-hoc, churriguerescamente vestida, le tocó el

Contrastes--Ayer

Cuando la revolución de Asturias

Este es el vasco navio por donde
 Este es Juanito fundador
 Este es el vasco navio por donde



EL NEGRO TIMOTEO

Fondero — Señor oficial, supongo
 Que mucho le habrá gustado
 El puchero y el asado,
 Con los bifés y el mondongo.

Revolucionario — Me ha gustado; aunque también
 Para los de una patriada,
 Cualquier manjar de posada
 Siempre nos parece bien,
 Como que nuestra comida,
 Cuando tragar se nos deja,
 Es un churrasco de oveja
 Que engullimos de corrida.

Fondero — El almuerzo por mi mano
 Fué hecho, señor oficial.
Revolucionario — Pues ahora, como final,
 Venga un café y un habano.
Fondero — Habano? Se lo traería
 Con bastante gusto; pero
 Los que tiene este fondero
 Son cigarros de Bahía.

Revolucionario — Y el negocio?
Fondero — Regular.
 Con la cancha y el mesón,
 Al fin del mes un doblón
 La casa suele ganar.
Revolucionario — No sabe de alguna china?...
Fondero — A la vuelta hay con exceso.
Revolucionario — Bien, amigo; tome un peso;
 Si algo sobra, es su propina.

Nicasio me dice cuatro cruces...
 Sigue el truco de vultus



El amo—Cansóse de ser esquivo
 Mi suerte y acá me traje.
 ¡Estaba ayer tan abajo...
 Y ahora subí tan arriba!
 Ayer, con toda imprudencia,
 Me titulaba el *cauchero*
 La gente, y hoy lo primero
 Que hace es decirme... ¡*Eminencia!*
 (*Gritando*) Lacayo, el tío...
Lacayo—(*Desde adentro*) Si, señor.
Amo—Lacayo, pronto.
Lacayo—(*De adentro*) Ya vá.

Amo—Este que me sirve acá
 Como el lacayo mejor,
 Ayer con la voz altiva
 Me mandaba ¡renacuajo!
 Que estaba yo tan abajo
 Como ahora estoy tan arriba.
 Cuando se halla en mi presencia,
 Tiembla, como yo temblé
 De él hace tiempo... ¿Y el tío?
Lacayo (*entra*) Aquí lo tiene, Eminencia.
Amo—(Con la urbanidad mas fina
 Me trata el tío... *Caracho!*...
 Y ayer este mamarracho
 Me tiraba una propina.)

Lacayo—Lo encuentra bien?...
Amo—Un poquito
 Sin azúcar, trapalón.
 Vamos, échale un terrón...
Lacayo—(Que tono se da el bendito!)
Amo—(A qué posición me traje
 Mi fortuna antes esquivo!)
Lacayo—(Aunque hoy te ves tan arriba
 Ya bajarás muy abajo)

himno oriental, empleando como instrumentos de música las cacerolas, tachos, sartenes, calderas, calderos, ollas de zinc, vasijas de fierro y latas de lavar platos que usa la Parva.

El Presidente de la República, descubierto el obtuso *porongo*, precedido de la aparatosa guardia y flanqueado por la ruidosa orquesta, entró triunfalmente en el comedor, donde el cabecilla de la *farrá* le dió la bienvenida amistosa. con frases dignas del Arlequin, esto es, de la Exce-lencia que se prestaba como un palurdo á semejante mojiganga de carnaval.

Satisfecho de la inusitada recepción y más aún del apetitoso olorillo que despedían los manjares, agradeció formalmente la grotesca manifestación «de que era objeto.» y que para sus escasas entenderas valia tanto como si se la tributasen en serio los personajes más eminentes é ilustres del país!

En los primeros meses de su gobierno de administración y trabajo, asistía con frecuencia al oficio divino, á los sermones, novenas, procesiones, matines, vísperas y demás ceremonias ó funciones del culto. Confesaba y comulgaba todas las veces que lo dispone la Santa Madre iglesia, regalaba cirios al cura de la Matriz, encendía velas á la Dolorosa, no se desdenaba en conversar un rato con el sacristán y los monaguillos, golpeábase el pecho cuando alzaban la hostia, rezaba fervorosamente en su libro de oraciones, metía la mano en la pila de agua bendita, se santiguaba al abandonar el templo y besaba, por último, el anillo del doctor don Mariano, á quien trataba de monseñor, como felicísimo y devotísimo siervo católico.

Eso era á los principios de su encaramadura á la cúcaña; pero ahora?... Lo que es ahora lo diremos en el número siguiente.

Un milagro de la Virgen

(Carta de Nacimiento del Corral, dirigida á su madre, refiriéndole un milagro de la Virgen que traía el vapor «Ciudad de Santander».)

Querida mama, después
De mandarle una caricia,
Voy á darle una noticia
De muchísimo interés:
Que como cristiana que es
Recebirá con amor,
Pues se trata del mayor
Milagro que he conocido,
Con ocasión ocurrido
Del naufragio de un vapor.
Ese buque se llamaba
La *Ciudad de Santander*,
Y de España al parecer
Pa este puerto navegaba.
Alguna gente cargaba
Y un café muy eselente,
Que un don Román áualmente
Vende en el *Tupi-Nambá*,
Y un kilo le entregará
De mi parte don Vicente.
Cuando el vapor á tres millas
Bogaba de Maldonao,
Contra un peñón endiablao
Jué á romperse las costillas;
Y asigún las gacetillas
De los diarios, la opinión
Del público y de un porción
De marinos de conciencia,
Pasó el hecho á consiuencia,
De una grande cierrazón.
Pero ricién se ha sabido
Que quienes eso pensaron,
Muy fieros se equivocaron,
Porque otra la causa ha sido
Del naufragio referido,
Que aura usté conocerá:
Un cura don Podestá,
De lo gñero lo mejor,
Nos ha sacao del error
En que estábamos acá.
Resulta, pues, que venia
Como patrona del buque,
Regalada por un duque



De Madri ó Andalucía,
Nuestra Señora, la pia
Virgen del Carmen, que usté
Riverencia con la fé
Más projunda y verdadera:
Cuya estuata de madera
Junto á su cama se vé.

Oiga: conforme el mentao
Sacerdote lo asigura.
Quería la Virgen pura
Radicarse en Maldonao.
En virtù de haber gustao
Del templo que esiste allá;
Y anque el cura Podestá
No manifiesta el porqué,
Aqui se supone jué
Por lo lindo que será.

Aura bien, añade el cura.
Como la Virgen bendita
No puede hablar ¡pobrecita!
Como cualquier criatura,
Que debe de ser muy dura
Situación pa una mujer,
Aun cuando esta llegue á ser
La madre del Redentor,
Se dijo: hundiré el vapor.
Y así me hago comprender.

Con efeto, ya á muy poca
Distancia del poblachón.
Peicho que el barco en custión
Pechase contra la roca.
Mire si le dá la loca
De estrellarlo en alta mar!
Anque su particular
Gusto no hubiese llenao,
De tener en Maldonao
Como desiaba un altar.

El buque se defendió.
Y zas! al agua patitos
Se largó pegando gritos
La gente... ¡qué pororó!
Pero la Virgen libró
A tuitos los tripulantes.
Porque en los mismos istantes
Que el *Santander* diba á pique.
Presentóse allá en su brique
Un criollo que gasta guantes.

Ese criollo es don Antonio
Lussiche, güen cajetilla,
Alto y rubio de patilla
Pa dar mayor testimonio,
Más guapetón que el demonio
Y más abierto que un marco,
Que á la cincha de su barco,
Como yo suelto un retruque,
Trató de sacar el buque
Que peludiaba en el charco.

En seguida se arrimó
Con su brique... y á la gente,
Del naufragio incontinente...
La Santa Virgen salvó!!
Cuando el barco se llenó
De agua, la Virgen, dejando
Su altar, se salió boyando,
Y á saltos como langosta,
Poquito á poco á la costa
De Maldonao jué llegando.

Pa secar la mojadura
Paró en la costa un ratito,
Y luego paso á pasito
Llegó á la casa del cura;
Que con el ama á una achura
Le prendían; se acercó
Al cura y él entendió
Que les dijo:—«No se alar-men;
Yo soy la Virgen del Carmen
Y oigan á qué vengo yo.

«Vengo á establecerme aquí,
De mi voluntá muy dueña,
Por lo cual contra una peña
Partí al buque que está allí,
Démén plegarias á mi
Levantándome un altar,
Pues cansada de viajar
Me encuentro, que es vida perra,
Y busco ser de esta tierra
La abogada tutelar.»



Ansí al obispo Suler
Le ha eserebido el padre cura,
Contándole la aventura
De la imagen, que á mi ver
Más grande no puede ser.
Su Señoría ha aprobao
El milagro y ha mandao
Que la pongan un altar,
Y que la deben llamar
La Virgen de Maldonao.

Con la Virgen de la Ayuda
Y la atual, tenemos dos
Señoras Madres de Dios,
A cuala más milagrada.
Ansí no me cabe duda
Que la Virgen de Luján,
Va á quedarse sin el pan
La torta... y los macuquinos,
Que ya nuestros peregriños
Nunca la vesitarán.

Yo carculo que al prelaio
De la dióces uruguayá,
Y no hay muchos de su laya
En tuito el mundo habitao,
La ocasión se ha presentao
De aumentar el esplendor
De la Iglesia del Señor
Con las Virgenes, y al par,
La devoción popular
Que anda de mal en pior.

Yo, por lo menos, si jura
Prelao con las simpatias
Del nuestro, dos romerías
En cada año dispusiera.
Una en invierno la hiciera
Al oratorio afamao
Del camino titulaio
De Cibil, y la segunda
En verano á la Rotunda
Del pueblo de Maldonao.

Asina los peregriños
De invierno, que de Mercedes
Llegaran ó Salsipuedes
O de los Cuatro Pollinos,
Tras de los rezos latinos,
Recitaos ó musiquiaos,
Dirían purificaos
A los cirios que hay aquí,
O á un batuque, haciendo ansí
En un viaje dos mandaos.

En el verano dirían
A Maldonao, y después
De echar votos á los pies
De la Virgen, tomarían
Güenos baños ó saldrían
Pa riciar al paisanaje.
O en este ó aquel paraje
Se hartarían con asaos,
Que era también dos mandaos
Esetuar de un solo viaje.

Y anque nos tire el de Hacienda
Con cada contribución,
Como bala de cañón
Por lo macota y tremenda,
Aura habrá quien nos defienda:
Que es la Señora divina
Del templo de ña Pepina,
Y la otra que en Maldonao,
Por siempre se ha avecindao
Cansada de ser marina.

Si la del Carmen se empeña
En realizar cuatro cosas
De aquellas maravillosas
Con que el espíritu sueña,
Ay! pobre Virgen porteña...
Tuito el prestigio alcanzaio
Va á perderlo en el Estao:
Una carrera, sin rayas,
Le ganan las uruguayas,
Pucha! á rebenque doblao!

Velay el milagro, mama,
Que quise comunicarle,
Pa que usté pueda rezarle
Con más juego y con más llama,
A la que junto á su cama
Tiene usté... Por la señal
De la cruz, de todo mal



Dios la libre... y de los flaires.
Su hijo, ansioso de esos aires.
Nacimiento del Corral.
V.º B.º TIMOTEO.



—Y aquello del Registro de embargos?
—El Registro? Ahí está en poder del señor Lenzi.

—Bien; mas no se presentó al P. E. el escribano Cordero, ofreciendo doscientos cincuenta pesos mensuales por la oficina?

—Sí, pero recibió un nó más redondo que el cráneo del Presidente.

—El cráneo del Presidente no es redondo, sino obtuso. Me lo ha revelado su sombrerero.

—Peor para S. E. si es obtuso.

—De modo que el señor Lenzi?...

—El señor Lenzi, al parecer, le ha echado como muchos embargos al Registro de embargos, y se mantiene firme contra viento y marea... de licitadores.

—Ha habido más?

—Otro, desde hace tres meses largos.

—¿Quién?

—El escribano Rebollo, que mejoró la oferta del escribano Cordero. Sin embargo y con embargos, el P. E. sordo como una tapia. No hay peor sordo que el que no quiere oír.

—Habrá alguna compañía de por medio?

—Quién sabe! Lo positivo es que el escribano Rebollo ha reiterado tres veces su proposición; y aunque la tercera es la vencida....

—Nada!

—Nada de nada! El P. E. más mudo que un pez. Ni siquiera el segundo no redondo como el cráneo del Presidente....

—Le repito que el cráneo de S. E. es obtuso y no redondo. Me lo ha confirmado su sombrerero.

—Peor para el Presidente si es obtuso.

—Y cuando al Presidente le da por favorecer á algún amigo, se cruza la banda y se cierra á la banda como el gallego aquel.

—Cuál gallego?

—El que decía: A mí me vencerán los palus; pero las razones, nunca!

—Vaya un Presidente á palos!

—Hola! Con que don Eugenio Garzón piensa publicar una novelilla?

—Sí, titulada *Las órdenes*, según anuncia el papel de los cinco literatos y medio.

—Se referirá á las órdenes sueltas que suele dar don Federico á algunos situacionistas?

—No puede ser. Un individuo que forma parte del Gobierno, aunque mínima, no ha de tocar ese punto escabroso....

—Acaso tratará de órdenes militares?

—Tal vez, ostentadas por ilustres aristócratas, que en la novelilla de don Eugenio han de figurar muchos aristócratas.

—Por los cuatro remos ó costados, y casas solariegas en cada capítulo, que es otra de las chifaduras del senador.

—Las casas solariegas?

—Pues... A don Eugenio se le antojan casas solariegas todas las covachas que hay en Montevideo, «construidas en tiempo» de la dominación española.



—Entonces es como aquel posadero, al cual se le figuraban huéspedes los dedos de su mano derecha reflejados en la pared del mesón?

—Justamente, salvo la comparación, que sería malo establecerla entre un posadero villano y un insigne prócer como don Eugenio.

—Ya me han entrado deseos de conocer la novelilla.

—Con tal que no se parezca á la otra, cuyo autor preguntaba á un crítico, después de habérsela leído de cabo á rabo....

—¿Qué preguntaba?

—Le preguntaba: Cuántos ejemplares de mi obra cree Vd. que debo tirar?

—Y qué le contestó el crítico?

—Le respondió lo siguiente: Hombre! hablándole con franqueza, lo único que Vd. debe tirar son los originales.

Dice un diario que la Asociación Rural ha rendido cuentas de los fondos que recibió del Gobierno, para instalar la Exposición de Ganadería y Agricultura.»

O sea de los cincuenta mil pesos que adelantó el Poder Ejecutivo, á fin de que se construyeran los pabellones... con maderas compradas, según se murmura, en la barraca de Pons y compañía.

Este Pons es presidente De la Asociación Rural; Un sujeto muy decente, Muy honrado y muy moral.

Pero como las cuentas no han salido á luz, sino que se han quedado á oscuras, el público ignora si el tesoro nacional ha tenido ganancias ó pérdidas.

Aunque ya nos suponemos Que el tesoro nacional, Habrá salido lo propio Que aquel sastre original: Aquel sastre Del campillo, Que cosía de balde Y además daba el hilo!

—En villa Independencia, un tal Toribio Araujo mató á un José Puñales.

—Con apellido y todo?

—No te entiendo.

—O á pesar del apellido.... Porque puñales que se dejan asesinar:

Mas que el nombre de puñales

Merecen el de puñales.

Ya se ve que el poeta Espronceda mintió al asegurar que el nombre era el hombre.

—Pues si era poeta, no había de ser embustero?

De *El Día*:

«El señor don Clodomiro de Arteaga ha recibido de Europa un fusil que le servirá de muestra para hacerle al Gobierno una propuesta....»

Caramba! Este señor conde quiere abarcarlo todo: impresiones, vestuarios para la tropa, caballos para la policía, armas... y la mar de negocios productivos!

Todo un señor conde de Marcosená, en Guipúzcoa ó Navarra! No teme deslustrar su título nobiliario con asuntos tan mercantiles?

Verdad que por más sucios que fueren—es un decir—siempre será un hombre honorable... por lo menos mientras ejerza la profesión de diputado.

El ex-mayor Cordeiro es un hombre de suerte mayor. Los tribunales militares lo conde-

nan á cuatro años de prisión en la Penitenciaría... y el Poder Ejecutivo lo mete en la fortaleza del Cerro, para evitarle el disgusto de llevar el traje del presidiario.

Allí, más que como á penado, lo tratan como á rey, pues á cuerpo de rey es que lo tratan, según cuentan, todo por expreso encargo del Presidente de la República, que se fie de los tribunales militares.

Y estos, callados, como el personaje de la historia. Días pasados el ex-mayor tuvo ganas de venir á Montevideo. No hizo más que abrir la boca... y el Presidente, adviniendo lo que iba á pedirle, al punto respondió que sí.

No sabemos si le envió su propio carruaje para que se trasladase á la capital; pero se ha escrito que le mandó al ministro de la Guerra... et de la Marine, para que lo acompañara en su *tour*... por la nueva Troya sin defensores.

Y los tribunales militares callaos!

No vaya á antojársele al ex-mayor pedir su libertad bajo fianza ó sin fianza, porque el señor Idiarte Borda es muy capaz de concedérsela atropellando por todo... y los tribunales militares...

—Claro está; los tribunales militares, eternamente callaos.

Agradecemos al Comité de las Fiestas del 20 de Setiembre, la invitación que se sirvió remitirnos para concurrir á las que se celebraron ese día, el 21 y el 22, en conmemoración de la entrada de las fuerzas italianas en Roma.

—Estaban en lo mejor de sus danzas los de la Cinderella, cuando de repente se apagaron las luces.

—Sopla! Como en algunos bailes de candil en campaña.

—Durante un buen rato, los ingleses siguieron dando vueltas casi á oscuras, valga lo que dice *El Día*.

—Al fin como ingleses... acostumbrados á las nieblas de Londres!

—Pero después de alumbrados...

—Los ingleses?

—No, los salones; después de alumbrados, aunque con petróleo, continuaron las danzas en medio del mayor regocijo.

—Lo que es la diferencia de nacionalidades!

—No te entiendo.

—Que los uruguayos hubieran sentido el mayor regocijo cuando se apagaron las luces.

—Ya!

—Mientras los ingleses, al revés; lo tuvieron al mirarse alumbrados!...

—La *Revue Illustrée du Rio de la Plata* adelanta día á día, según el diario constantemente oficial.

—Con qué adelanta?
—Y ello lo manifiesta, porque en el último número publica los retratos de don Juan, de su esposa y de sus seis hijos, «un interesante cuadro de familia».

—En efecto, muy interesante, y más que interesante muy curioso. Un cuadro rural! Ahora no me queda duda de que *La Revue* adelanta.

—Lo dices por la subvención del Estado? Ya la ha de tener y buena.

—Pues que se le triplique. Bien merecen recompensa los sacrificios que se hacen para complacer á un Presidente tan pastoril!



Ha llegado á Montevideo el señor Tolkmitt, ingeniero hidráulico contratado por el Gobierno en Alemania. comision de es puerto.



una notabilidad Y á fin de que desusabiduría, el mento ha man- los siguientes

Tolkmitt es en la materia. nadie sospeche miniterio de Fo dado publicar datos sobre aquel señor.

Helos aquí: «Ha sido soldado en la guerra de 1870-1871 y llegó en ella al grauo de capitán. Ha recibido la medalla de guerra, la cruz de hierro de segunda clase y la cruz por servicio militar de primera clase».

Con lo cual queda demostrada la idoneidad del ingeniero hidráulico. Todavía hay que añadir, á mayor abundamiento, que «el señor Tolkmitt es soltero, de buena salud y nació el 31 de Octubre de 1848 en Wahlan (Heiligenheit)».



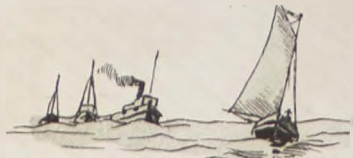
Como es público y notorio, los hijos de Wahlan, en el Heiligenheit, ya nacen ingenieros hidráulicos, y si tienen la medalla de la guerra de 1870-1871, y las cruces de hierro de segunda y primera clase, no necesitan más diploma para probar su competencia.

Así es que la cosa no puede ser más convincente. Pero aún falta esto: «que el 7 de Octubre de 1886 el señor Tolkmitt fué enviado para los trabajos del canal de Kiel», donde, al día siguiente de su inauguración, encallaron cinco ó seis buques.

Con tantos antecedentes favorables y en la hipótesis de que los demás ingenieros contratados son por el estilo del señor Tolkmitt, no hay duda de que el puerto de Montevideo será tan maravilloso... Como la Puerta Otomana.

NOTA—La Puerta Otomana no existe más que en las notas de cancillería.

Por la proa y por la popa, Y por babor y estribor, Qué *chatus*... de gran valor Las eminencias de Europa!



Charadas

Tres y dos es armadura, Primera con dos un cuerno, Dos y tercera un tarugo, Primera y tercera miedo, Pieza de cobre la prima, Y el total es un cangrejo.

Consonante es la primera Según su propio sonido, Nota musical la dos, Y la tercera lo mismo; Primera y dos, en lenguaje Figurado es un navío, Una embarcación cualquiera, Que es lo correcto y castizo; Dos y tercera un costado, Y el total es un marido.

Dos y prima es vestidura, Primera y segunda un juego, Tercera y prima un oficio, Y el total es un insecto.

Cuadrado

1	2
3	4

12: mueble—123 habitación—13: frente—21: mancha—41: arroyo del país—42: gamo—52: vara—34: puerto—324: cobertizo—124: cuadrilla—1234: compañero.

Charada en acción



El total es un señor Que se cree legislador.

Correo administrativo

M. C. Colonia—Recibi carta fecha 13 y giro que la acompañaba para pago de suscripciones hasta Agosto. Muchas gracias.

E. M. Rivera—Recibi su carta de fecha 17 y el giro adjunto. Gracias.

J. F. P. Paisandú—Recibi carta fecha 18. Instrucciones fueron por correo fecha 20.

TEATRO CIBILS

Gran compañía de zarzuela de la que forman parte la Perales, los hermanos San Juan, Mesa y otros renombrados artistas.
PRECIO. POR SECCION—Palcos avant scene sin entrada, \$ 4.50; id bajos y balcones id, id 4.00; sillones de orquesta con entrada, 0.40; tertulias balcón id, id. 0.40; entrada gen ral, 0.30.
FUNCION ENTERA—Palcos de cazuela sin entrada, 2.00; lunetas de cazuela con id. 1.30; entrada de cazuela, 0.30; paraíso, 0.40.

Dalmiro Figares

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones

Escritorio: Rincon, 109 Domicilio: Lavalleja, 8
Horas: 1 á 4 Horas: 7 á 9 y de 4 á 7
MONTEVIDEO

NUEVO POLITEAMA

Gran compañía australiana de circo de los señores Wirh hermanos—Compuesta de 45 artistas de ambos sexos, 36 caballos y poneyes; cabras, zebras, chanchos, perros y monos amaestrados.
PRECIOS DE LAS LOCALIDADES—Palcos bajos y balcones, \$ 4.00; id. altos, 3.50; id. cazuela (para señora sola), 2.00; sillones con entrada, 1.50; tertulias balcón con id, 1.20; asiento de galería con entrada, 0.80; entrada general, 0.60; id. galería, 0.60; id. paraíso, 0.40; id. para niños, 0.40.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCION DE EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES Y otras composiciones cortas DE WASHINGTON P. BERMÚDEZ

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor 25 DE MAYO 429 AL 433 ESQUINA JUNCAL 89 AL 93

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

—CASA FUNDADA EN 1876—

DE Demarco y Miret Premiada en la exposicion Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

EDUARDO ACEVEDO DIAZ

OBRAS COMPLETAS

2.ª edición esmeradamente impresas

- Brenda—1 tomo rústica. \$ 1.50
 - Ismael—1 » » » 1.20
 - Nativa—1 » » » 1.50
 - Grito de Gloria—1 tomo rústica » 1.20
 - Soledad—1 tomo rústica » 1.20
- La colección completa, encuadernación de lujo con estuche ps. 10.00.

A. BARREIRO Y RAMOS, EDITOR MONTEVIDEO



FÁBRICA DE

Sellos de Goma

178, CERRITO, 178

Casa especial en trabajos comerciales Especialidad en Sellos de Goma

Enrique Schwengel

Las personas que residen en puntos donde no haya agentes y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTE0, tendrán á bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las mensualidades respectivas.



Cigarrillos "LA AMERICANA"

SE VENDEN EN

Depósito: 18 de Julio 225 TODAS PARTES

La Administración de EL NEGRO TIMOTE0 ruega á los señores agentes que se sirvan manifestar á la mayor brevedad posible el número de suscritores que hayan obtenido, para enviarlos los ejemplares necesarios, inclusive el gratuito que les corresponde.